

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

SEÑORES...



Tengo el honor de participar á ustedes que esta ropa se me ha hecho vieja, y que desde el número próximo saldré á la calle vestido de limpio.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—En la lotería, por Juan Pérez Zúñiga.—Mis confesiones, por *Sentimientos*.—Vivos y muertos, por *Clarín*.—Círculo vicioso, por Sinesio Delgado.—El número uno, por Manuel Soriano.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Índice del tomo XIII, correspondiente á 1893.—Anuncios.

GRABADOS: Señores...—Fin de año.—Anuncios, por Cilla.



Ésta es mi última crónica del año 1893, y bien sabe Dios cuánto me alegraría de que fuese la última definitivamente.

Si la fortuna me hubiera agraciado con un premio de la lotería nacional, juro con la mano puesta sobre los santos evangelios que no volverían ustedes á leer mis mal trazados renglones en periódico alguno.

Pero no me ha tocado ni una mala aproximación, y cojo de nuevo la pluma, esta pluma vil, que manejo á diario y que aborrecerán ustedes.

Hace diez años que escribo crónicas semanales en este periódico, donde he dicho ya cuanto tenía que decir, y cada vez que me veo delante de las cuartillas, acuden en tropel á mi mente las imágenes de los lectores y creo verles furiosos, amenazándome con los puños y gritando:

—¡No escriba usted más, que ya nos tiene usted hartos! ¡Entregue usted la pluma á cualquiera de esos jóvenes chispeantes que brillan hoy en el periodismo!...

Sí, lectores de mi corazón, sí; he pecado mucho; he hecho gemir á las prensas con una crueldad sin ejemplo; he consumido muchas resmas de papel escribiendo tonterías... Pero ¡soy padre! y con los padres hay que tener benevolencia.

Ya hemos convenido en que todos los españoles están obligados á socorrer á los padres de familia.

El que pretende un destino, sin merecimientos de ninguna clase, el que aspira á que le representen una obra disparatada, el que pide un duro á cualquier amigo y no se lo devuelve, el que toma café y se va sin pagarlo, invoca siempre como argumento indestructible su condición de padre de familia... y se queda tan fresco.

—¡Hombre! Me han dicho que te has llevado la capa de Fulano.

—Sí—contesta el aludido con la mayor tranquilidad,—pero tengo siete criaturas que caben todas debajo de una cesta.

Yo, abusando de esta lenidad que otorga el mundo entero á los padres de familia, continuaré haciendo crónicas semanales, hasta que salga un soltero empedernido y me diga:

—¿Y quién le tiene á usted la culpa de ser padre? ¿Por qué se ha casado usted?

Bueno, de eso ya no hay que hablar; éste es un hecho consumado y, por consiguiente, á lo que aspiro de hoy en adelante es á que no olviden ustedes que soy padre de familia y continúen otorgándome su benevolencia.

En medio de todo, los padres de familia disfrutan de grandes ventajas. Entre un pretendiente soltero con títulos y un padre de familia sin ellos, el ministro prefiere siempre al segundo.

No hace muchas noches que hube de asistir á un banquete con que obsequiaba á los escritores más ó menos públicos cierto amante de las letras. Entre los invitados había un pseudo-periodista, que antes de llegar á los postres ya se había guardado en el bolsillo dos cubiertos de plata.

—¿Qué hace usted?—le dijo en voz baja uno de los comensales.

—Nada—contestó el interpelado.—Me llevo estos cubiertos para los niños.

—¿Qué niños?

—Los que me ha dado la Providencia. ¿Tiene algo de particular que me sacrifique por el bien de mi familia?

En España hay un empresario que está hablando siempre de sus hijos, y los toma como pretexto para no pagar á los artistas que contrata.

—Vengo á cobrar la nómina—le dice un actor.

—No puedo pagarla. Compadézcase usted de mí, que tengo siete hijos—contesta el empresario.

—¿De manera que tiene usted siete hijos para que perjudiquen á todos los hijos de los demás?—replica el actor.

Cuando un escritor que ha consumido su existencia escribiendo crónicas advierte el cansancio del público, no halla otro medio de hacerse tolerable que el de invocar su condición de padre de familia, á semejanza de aquel cómico que gritaba: «¡Viva el rey absoluto!» siempre que el auditorio se disponía á silbarle.

Pues bien, yo soy el cómico, el escritor y el padre de familia, todo en una pieza, y dispensen ustedes el modo de señalar.

Hay quien escribe por gusto, por deleitación, por regocijo propio y de su señora. Hay quien lo hace por darle en cara á un paisano suyo, enemigo personal y político, y hay quien espera por medio de la literatura conquistarse un puesto en el Parnaso y otro en la diputación provincial.

Pues bien, yo escribo porque no soy propietario, ni tendero de comestibles, ni tenor, ni siquiera banderillero.

Si, como decía antes, me hubiese tocado la lotería, ó se me muriera un tío en Caracas, ó resultase tenor agudo al cabo de mis años, ¡con qué dulce satisfacción [me despediría para siempre de la pluma!...

Conste, pues, que cultivo las letras á falta de campos propicios que cultivar, y que de todo lo malo que salga de mi pluma no soy responsable yo...

¡Lo es mi destino!

Por todo lo cual ruego á ustedes que se revistan de benevolencia para soportarme durante el año próximo de 1894.

Y concluyo repitiendo las palabras del ángel:

Ave-María.

LUIS TABOADA.

EN LA LOTERÍA

El viejo verde don Lucas y la guasona Isabel (hija de una lotería que hay en la calle del Pez) hallábanse sosteniendo el miércoles á las tres el diálogo peregrino que van ustedes á ver.

—¿Me das un décimo, niña?

—Aquí está. Se lleva usted el mejor de los mejores.

—¿Cuál?

—El mil noventa y seis.

—Este me va á dar la suerte que nunca jamás logré.

—¿Y para qué le hace falta la guita, si hay más de tres que á todas horas mimado por la fortuna le ven?

—¡Mejor que por la fortuna por ti lo quisiera ser!

Aunque varias tierras tengo de pan llevar en Teruel,

se lleva el pan de las tierras un tuno que allí dejó.

Pero aún me queda un piquillo muy regular que ofrecer á aquel que me dé tu mano,

que es blanca como el papel (1).

¿Tienes padres?

—Tengo madre

y se llama doña Inés,

y hace mucho que la tengo,

para que lo sepa usted.

—¿Sabes lo que yo quisiera?

Pues quisiera, dulce bien,

que fueses la lotería.

—¿Qué ocurrencia! ¿Para qué?

—Para ver si me tocabas.

—Pues yo daría la piel porque fuera usted el gordo.

—Si es por eso, engordaré.

—Yo decía el premio grande.

—¿Para qué?

—Para tener

el gusto de ver en dónde demonios caía usted.

—¿Y en dónde era el golpe? ¡Bravo!

Tu golpe ha sido cruel,

y te aseguro que el alma se me ha caído á los pies.

—¿Se le ha caído? No importa;

tendré cuidado al barrer y, si la encuentro, le juro que se la devolveré.

—(¡Qué demontre de muchacha!)

—(¡Qué maldito de cocer!)

—(Me disloca.)

—(Me da risa.)

—Adiós, niña.

—Seguir bien.

(No le hay más zaragatero á pesar de la vejez.)

—(No la hay más zaragatera desde Lugo hasta Jaén.)

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

(1) Blanco.

MIS CONFESIONES

¿Quién soy yo? Picador de reses bravas.
 Un hombre presonal, manque amontado.
 ¿Para qué vine ar mundo? Para eso,
 para picarle ar sol en to lo arto.
 ¿U para qué, si no? Pues cumplo y pico.
 Es un desí, según y cómo y cuándo.
 ¿Qué es lo que yo camelo? Lo que todos
 los hombres pogresista de mi ramo:
lus, muchísima *lus* en esta vía,
 y quedarme de á pie para descanso.
 Es este de picar ilustre ofisio
 de prinseso, duquesos y otomanos.
 Don Gonsalo de Córdoba Molina,
 er Zin, er Chuchi, er mismo Carlos cuarto,
 picaron reses bravas en su tiempo,
 y bastantes señoras de arto rango.
 Yo he visto de picar á la Martina,
 que era durse, á la par y de güen trato.
 Un mereague, por fin, á medio uso:
 yegó á matar noviyos embolados
 por convición y dándoles consejos.
 Un picador, en tiempos que pasaron,
 contaba con apoyo de presonas,
 le daban potros nuevos y educados
 y podía lucir: hoy los gobiernos
 ni se ocupan del arte, ni pensarlo.
 Prueba un hombre un cabayo, y se le quitan
 manque le deje ya certificado.
 Las pruebas no son pruebas, los tinientes
 esos de consejá, pongo por caso,
 no entienden na de na, ni ven un toro,
 ni distinguen los hombre de los manso.
 —¡Que mala puñalá te den por drento,
 que paese que tan jecho á puñetas!
 le grita á uno un guasón.—¡Anda de veras,
 que vas dándole cuerda ar probe jaco
 pa que ande de prefil!—¡Vaya un briyante!
 ¡Sale amontao en el aire!—¡Ayá va er gargo!
 Y asín pasa en el circo un cabayero
 las morás, don Sinesio de Delgado.
 ¿Qué carrera tan lúrgube la nuestra
 en estos tiempos ¡ahl que atravesamos!
 Ya nadie sabe na, ni hay estupendio,
 ni emulación, ni toros ni teatros...
 ¿Qué queda aquí? ¡Mollate solamente!
 Pues á morir... Piquemos y bebamos.

SENTIMIENTOS.

VIVOS Y MUERTOS

SALVADOR RUEDA

(Conclusión.)

No hay poeta sin entusiasmo; pero no se puede contar como ventaja poética el entusiasmo extra-artístico. Recuerdo que hace tiempo, analizando yo ciertas novelas realistas de D.^a Emilia Pardo Bazán (algunos de cuyos cuentos de ahora me gustan más que aquellas novelas), advertía que ciertas cualidades de dama lista, experta, inteligente en lujos y modas no eran elementos artísticos, y que la señora Pardo quería en vano convertir en realismo literario productos prosaicos, sin significado estético, de su observación mundana. Pues algo semejante se puede decir de cierto entusiasmo de Rueda, especie de *apriorismo* retórico, si cabe hablar así, que le perjudica en vez de favorecer el empleo de sus positivas cualidades.

Rueda se ha propuesto ser *colorista* (forma) y entusiasmarse con Andalucía (asunto). A pesar del innegable amaneramiento en forma y en idea que se nota en muchas de sus poesías, Rueda vence á menudo, agrada, acierta, pero es á fuerza de vena rica, si bien constantemente impura. Parece mentira que con esos pies (y manos) forzados del *colorismo* y del materialismo plástico en eterna apología, no nos hastie á las primeras de cambio.

Por lo que principalmente creo yo en el mérito real de tal poeta es por esto: porque á pesar de tan malos enemigos como lleva consigo, muchas veces hay positiva hermosura en sus versos.

Usando de antiguos tropos, se puede decir que la lira de Rueda es una de esas *guitarras africanas* que vemos en los cuadros, en los teatros en que los franceses pretenden representar nuestras cosas nacionales. Sí; el *andalucismo* de Rueda es, aunque él no quiera, un poco, *andalucismo* de exposición universal, de opereta. ¿Por qué? Por el prurito reformista de escuela que, quiéralo ó no, coincide con análogas pretensiones de los franceses. En cierto prólogo á obra ajena, Rueda se queja de que le tomen por *modernista* á lo parisiense y hace grandes protestas de españolismo; pero no van del todo descaminados esos amigos suyos que le ven como un *compañero* en *instrumentismos* é *impresionismos*, etc., etc. Siéntalo ó no como español, Rueda canta á Andalucía con *teorías* de franceses, más ó menos imitadas, tal vez nada imitadas re-

flexivamente, pero sí bebidas en el ambiente literario, sin saberlo.

Muchas de las temeridades lingüísticas de Rueda; su censurable falta de respeto á ciertos fueros clásicos de la gramática y aun del lenguaje poético son, si no imitaciones, influencias de las barrabasadas que simbolistas y demás hacen con el noble, franco, sencillo y claro francés de Racine y de Renan.

Menos poder tendría este *apriorismo* retórico en la poesía de Rueda si el entusiasmo que le inspira directamente su asunto, la naturaleza de su tierra, no fuese, las más veces, como decía antes, extra-artístico. Cuando el entusiasmo que inspira el objeto poético es vulgar, prosaico, como el que puede sentir cualquiera que sienta bien, lo que después *se canta*, para reducir á verso lo sentido; viene á ser siempre pura expresión apológica de nuestra admiración, que no se comunica al que leyere: escritas ó *cantadas* en tal disposición, todas las *poesías* vienen á ser de *circunstancias*.

Vino Rueda á Asturias en cierta ocasión, á inaugurar el balneario de Borines, y á los pocos días, después de un viaje de pocas horas, ya *cantaba* la naturaleza del Norte con el mismo *color* y el mismo *entusiasmo* con que suele cantar la de su tierra. Aunque no se las hayan encargado, sus poesías de Asturias eran de *circunstancias*; algunas, de viajero agradecido. No es eso, amigo Rueda, el santo amor, casto y recatado, del poeta á la naturaleza. No hablaba así Leopardi de sus melancólicos horizontes, ni Shelley cantaba así sus *mares* y sus países soñados.

Mas es; por deberes periodísticos, muy respetables, Rueda se ve obligado á alternar con nuestros poetas festivos en las *Revistas cómicas* de *El Liberal*... y allá va con sus *colores* á decir de cualquier menudencia mucho más de lo que ella merece... donde otros llevan su gracia, él lleva su *manera*... porque su verdadera inspiración no va donde él quiere, no sirve para tales trotes.

Creo, con toda sinceridad, que en muchos respectos es necesario que Rueda se reporte, si no quiere malbaratar su talento, que, bien educado, podría ser hasta grande.

Siempre sería un poeta sensualista, de escasa idea, de superficial psicología, pero no importa; la sensualidad poética, sincera, natural, no de escuela y mote, es legítima, y muchos poetas excelentes ha habido que no han tenido otra musa.

Por eso ruego al Sr. Rueda, si me lee, que no tome erróneamente mis consejos por invitación á cambiar de asunto; no es éste mi propósito. No digo yo que desconozca su vocación, siendo poeta de la forma natural, de la significación plástica del mundo sensible; su vocación por ahí camina. Pero que no convierta la naturaleza en *tema*, porque así se hacen panegíricos, *poesías* de colegio, de certamen, cualquier cosa menos arte serio.

Y además, y acaso sobre todo, que no triture la fantasía y el idioma con imposibles asociaciones de imágenes y de significados de palabras; que huya del enfermizo prurito de partir en dos un cabello, aquí un vocablo; que no le pida al epíteto más de lo que puede dar de sí; que no olvide que eso de *cantar* y *pintar* la palabra es una metáfora que, tomada al pie de la letra, lleva al absurdo.

Y bien se ve que, si demuestro haber leído los versos de Rueda y la prosa en que expone su teoría; si le sigo hasta en los prólogos con que envalentona á ciertos principiantes, todo ello ser porque no tengo en poco su ingenio.

Digan lo que quieran los que le envidian y los que le desdeñan sin estudiarle, Rueda tiene el don precioso del ritmo, la viveza de la imagen, fiel y permanente, que da tiempo, persistiendo, á que se la retrate y hasta á que *se la quiera*; sí, porque si no es seguro que, *en cuanto puede*, Rueda sienta tanto como dice su *Andalucía iluminada*, lo que no cabe dudar es que acaricia con delcete el reflejo fantástico de esa Andalucía en su imaginación plástica y poderosa; y si una cosa y otra son bien distintas, también la última es digna de aprecio.

Por *instinto*, Rueda tiene mucha palabra, pero necesita estudiar su caudal para emplearlo con más tino, con más sabia economía: no basta que se nos ocurran muchos sustantivos y adjetivos si los empleamos con propiedad dudosa. Una palabra que en la poesía no dice lo que quiere, podrá hacer mucho *ruido*, pero es una disonancia.

Rueda es también un amante sincero de las letras; su pasión por el arte no es fingida.

Su fecundidad, aunque peligrosa por el empleo á que muchas veces se aplica, es, en general, muy buen síntoma.

Mucho me engañaré si, andando los años, ya corregido de las malsanas tendencias que rápidamente he señalado, Rueda no llega á figurar entre los pocos escritores españoles que honran el noble verso castellano, tradición gloriosa.

También es verdad que puede acabar por despeñarse... pero Dios no lo quiera.

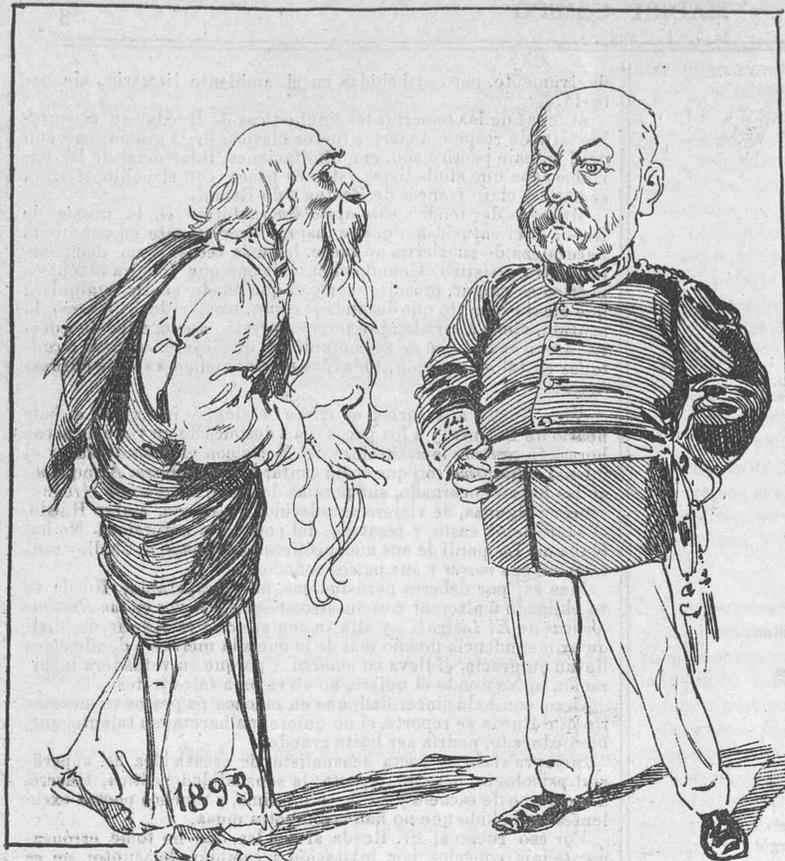
CLARÍN.

CÍRCULO VICIOSO (I)

—¡Guerra á muerte al tirano!
 (decía á otros gusanos un gusano).
 ¡Muera el gorrión, estúpido y odioso,

(1) Del Almanaque de «Don Quijote».

FIN DE AÑO



—Vucencia es el que menos puede quejarse de mí, puesto que he permitido á V. E. demostrar que tiene admirablemente organizado el ejército...



—A cualquier mortal se le curan las fracturas del peroné en treinta días. A mí, por mi elevado cargo, me van á coger en la misma postura las Pascuas de 1894. ¡Luego dicen que hay justicia en la tierra!



—¡Otro añito más sin tropezar con una peseta ni cosa que lo valga!



—En trescientos sesenta y cinco días ha cambiado mi mujer ciento veinticuatro veces de cocinera, todas por la misma causa, y más de la mitad sin razón, desgraciadamente.



Los anarquistas del distrito felicitan á usted las Pascuas.



—¿Has hecho el balance?
—Sí.
—Y ¿qué resulta?
—Tres mil pesetas menos que el año anterior. ¡Ay, hija, los hombres son unos perdidos!
—Pues mira que nosotras...



—¡Luego dirán que no hay pulmonías! Todos los años, en cuanto llegan las Pascuas, tiene mi marido que pasarse las noches velando amigos de confianza.



—Es, yo me voy con la carga á freir espárragos. Conque... expresiones á la familia.

que nos coge en invierno y en verano
y á quien servimos de manjar sabroso!
—¡Abajo el gavilán! ¡Sufra el castigo
de ser nuestro enemigo!
(gritaban indignados los gorriones).
¡Cuando quiera comer, que coma trigo!
¡Basta ya de pechugas y de alones!
—¡Así reviente el cazador! (decía
el gavilán, herido por el plomo),
que está al acecho, con tenaz porfía,
sin saber para qué, dónde ni cómo.
—¡Repugnantes gusanos!
(piensa el hombre), canalla maldecida,
que en los restos humanos
el alimento halláis que os da la vida,
¡yo os mataría á todos si pudiera,
pues ni mi tumba respetáis siquiera!
Y así, continuamente,
todo bicho viviente,
desde el hombre al gusano,
se queja sin cesar de su tirano.
Y es porque á Dios le plugo
que no sepa jamás ningún nacido
ni á quién tenemos por primer verdugo,
ni quién resulta el último oprimido.

SINESIO DELGADO.

EL NÚMERO UNO

A la orilla del río,
junto á un otero,
fijos sus lindos ojos
en el sendero
por donde viene el mozo
que amor la inspira
y que la vuelve loca
cuando la mira,
se encuentra la pastora
de más primores
que existe por aquellos
alrededores.
¡Qué mirada la suya!
¡Qué ojos tan vivos,
qué grandes, qué rasgados
y qué expresivos!
Pero es tan desdenosa
la pastorcilla,
lo cual en las mujeres
no es maravilla,
que, aunque idolatra al hombre
que está esperando,
con sus fieros desdenes
le está matando.

—Pastora de mi vida,
gentil pastora,
mitiga pronto el ansia
que me devora;
mira que yo no vivo,
que no sosiego,
porque tú me asesinas
con tu despego;
mira que yo estoy loco
desde el instante

en que vi de tus ojos
la luz brillante,
y en sueños (por supuesto)
probé las mieles
de tus labios, tan rojos
como claveles;
mira que tus rigores
me tienen loco,
y que me estoy muriendo
poquito á poco.
Pídeme lo que quieras,
manda, pichona,
y ya verás lo que hago
por tu persona.
¿Qué quieres? ¿Una estrella?
¿La más brillante?
¡Pues á buscarla al cielo
voy al instante!
Ó á buscar cuántas haya
voy en persona,
¡para hacerte con ellas
una corona!

En esto asoma un toro
por el otero,
y hacia ellos se dirige
sañudo y fiero.
Comprendiendo el peligro
que se avecina,
el rendido mancebo
trepa á una encina,
y la gentil pastora
tuvo que echarse
al río de cabeza
para salvarse.

MANUEL SORIANO.



El telégrafo, con su terrible laconismo, dió la noticia de la muerte del general Mitre.

Los periódicos, al recibirla, hicieron una porción de comentarios y apologías del ilustre ex-presidente de la República Argentina.

Pero después se rectificaron los datos y un diario avisó lo siguiente:

«Afortunadamente no es D. Bartolomé Mitre el muerto, sino su hermano.»

Afortunadamente ¿para quién?

Para el difunto no será, supongo.

—Hablé de tú á Baltasar,
el cochero de Gaspar,
y se enfadó.

—¡Con razón!

¿No sabes que tiene don?

—¿Tiene don?

—¡El don de errar!

JOSÉ RODAÑO.

Una noticia importante que leo en la sección religiosa de un colega apreciable:

«Se reza de la Dominica cuarta, con rito semidoble y color morado.»

Me quedo *asperges*.

Y es porque no soy más que fiel cristiano á secas.

Y se conoce que hay que ser lo menos arzobispo para entender eso.

Si te quieres convencer
de que yo sueño contigo,
cuando me vaya á mi casa
vente una noche conmigo.

No puede encontrar tu madre
nadie que cual yo te quiera,
nadie que cual yo la aguante.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Libros:

Obras escénicas de D. Abdón de Paz, un elegante tomo de más de doscientas páginas, que contiene el drama en tres actos *El rayo de luna* y la tragedia en tres actos y un epílogo titulada *Galerio*. En ambas producciones revela su distinguido autor su profundo conocimiento del corazón humano y sus relevantes dotes de estilista. Precio: 3 pesetas.

La gran nodriza, interesantísima novela de D. José M. Matheu, que hace gala en ella, como en sus obras anteriores, de la acertada pintura de caracteres, el hábil desarrollo del asunto y la constante amenidad de la narración que le han colocado á gran altura entre los novelistas modernos.

Cristianismo laico, sus puntos capitales, por D. Nemesio Uranga. Recomendamos eficazmente este libro de controversia á cuantos se interesan por tan importantes cuestiones.

Almas en pena, juguete lírico en un acto y en prosa, original de D. Calixto Navarro, música del maestro Rubio, estrenado recientemente con gran éxito en el Teatro Martín.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Antón Perulero.—Gracias, maño. Es muy bonito eso, por lo que yo he podido pescar hasta ahora.

Sr. D. E. L.—Bueno es quejarse de las ingratas, pero no en verso y como se ha quejado todo el mundo.

Sr. D. J. R. M.—Madrid.—Aunque quisiera complacerle no podría, porque el presente número estaba hecho cuando se han recibido sus cuartillas, el Almanaque, que es el siguiente, se está tirando hace días, y... la oportunidad se ha perdido por completo.

Sr. D. A. C.—El sonetillo es mediano de verdad, y los cantares no le van en zaga, ¡oh mi dulce amigo!

Fico.—Vulgaridades las tres menudencias.

Sr. D. E. B.—Sí, ya se ve que es la primera. Es tan vulgar como las menudencias de *Fico*. Hay que buscar asuntos interesantes (aunque lo sean poco) y no diluirlos demasiado.

Sr. D. F. G.—Librele á usted Dios de las letrillas amorosas, porque están mandadas retirar hace mucho tiempo.

El abate Mostaza.—Y ¡qué casualidad! digo lo mismo exactamente de las letrillas de otra clase cualquiera.

Sr. D. M. G.—Quisieralo insertar, pero ¡me valga Dios! no puedo aprovechar ninguno de los dos.

P. Lusa.—Cosa que me ocurre asimismo con esas cuatro menudencias.

Oraag.—Carece de gracia. Ó, por lo menos, no se la nota á primera vista.

El patibulo.—También eso puede que la tenga. Pero está tan obscura, obscura, obscura...

El abate Mostaza.—(Otra vez, supongo que será usted el mismo de más arriba). Pues... las seguidillas tampoco sirven.

Leuman.—El epigrama resulta demasiado inocente. ¡Ni tanto ni tan calvo!

Uno.—Demasiado profundas... No se entienden fácilmente, cualidad indispensable en todo lo que se destina al público.

Sr. D. G. A.—Medianas todas.

Sr. D. P. G.—Mándela usted, es mejor, por el correo interior.

Y no abuse usted de las *bes*, porque siempre perdices... cansan.

NOTA. El Almanaque, como de costumbre, no tendrá correspondencia particular. ¿Quieren ustedes suspender los envíos por una semana?

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 334.

ÍNDICE

AÑO XIII.—1893

TEXTO

Lista de los autores que han honrado las columnas del MADRID CÓMICO con trabajos literarios.

- | | | | |
|---|--|---|--|
| <p>A</p> <p>D. Antonio Sánchez Pérez. Angel R. Chaves. Antonio Peña y Goñi. Alejandro Larrubiera. Antonio Montalbán. Alberto Eguía. Alberto de Ojeda. Alberto Casañal Shakery. Andrés Pérez de la Greda. Abraham Limorti. Adolfo Luna.</p> <p>C</p> <p>D. Constantino Gil. Calixto Navarro. Carlos Arniches. Camilo Bargiela. Calixto Navarro (hijo). Carlos C. Catalá. Carlos Miranda. Cristino Vega.</p> <p>E</p> <p>D. Eduardo Bustillo. Eduardo de Palacio. Eusebio Sierra. Emilio Sánchez Pastor. Eduardo Navarro Gonzalvo. Enrique Carreras. Emilio Gabás.</p> | <p>D. Enrique Paradas. Emilio C. Olaran. Enrique Jiménez de Quirós. Enrique Redel.</p> <p>F</p> <p>D. Fiacro Yrázoz. Francisco Flores García. Felipe Pérez y González. Federico Canalejas. Francisco Aguado Arnal. Felipe A. de la Cámara. Francisco de la Escalera. Federico Piñal y Alonso.</p> <p>G</p> <p>D. Gonzalo Cantó.</p> <p>I</p> <p>D. Ildefonso A. Bermejo. (†)</p> <p>J</p> <p>D. Jacinto O. Picón. José Estremera. José Estrañi. José Jackson Veyan. José López Silva. Juan Pérez Zúñiga. José Zahonero. Julio Ruiz. José Rodao. Julio Martínez Lecha. Jacinto Carbonell.</p> | <p>D. Joaquín Alvarez Quintero. Julio Romero Garmendia. J. Peñafior de Gállego. José María de Luna. J. Sanjuán y Cava. Joaquín María Llacer. J. de Pereda. José Doz de la Rosa. J. Alcaide y Zafra.</p> <p>L</p> <p>D. Leopoldo Alas (<i>Clarín</i>). Luis Taboada. Luis de Ansorena. Luis Calvo y Revilla. Luis González Gil. Luis González López.</p> <p>M</p> <p>D. Manuel del Palacio. Miguel Ramos Carrión. Miguel Echegaray. Manuel Matoses. Manuel Ossorio y Bernard. Miguel Pérez. Miguel Jiménez Mérida. Manuel de Palacio y Prieto. Manuel Soriano. Miguel Emilio Tormo. Miguel Rey Rivadeneira. Manuel Suárez.</p> | <p>N</p> <p>D. Narciso Díaz de Escobar.</p> <p>P</p> <p>D. Pascual Cucarella. Pascual Montagut.</p> <p>R</p> <p>D. Ramón de Campoamor. Ricardo de la Vega. Ricardo Monasterio. Rafael Torromé. Ricardo J. Catarineu. Rafael Muñoz. Rafael Ramírez Rinsler. Ramón Caballero. Ramón Trilles. Ramón Songel.</p> <p>S</p> <p>D. Salvador Rueda. Sinesio Delgado. Salvador Roldán. Serafín Alvarez Quintero. Santiago Grassa. Sixto Celorrio. Santiago Iglesias.</p> <p>V</p> <p>D. Vital Aza. Vicente de Aya. Victoriano Hoyos. Valentín Mouro.</p> |
|---|--|---|--|

CHISMES Y CUENTOS, Correspondencia particular y Anuncios, en todos los números.

GRABADOS

Portada, Lo que vale el talento, El baile, Maneras de dibujar, ¿Qué han traído los Reyes?, ¡Urgente!, Invierno, Al público, Crónica con comentarios: número 516 (Almanaque).—El nuevo don Juan, Un descubrimiento prodigioso: 517.—Explicación satisfactoria, Marinas y paisajes, ¡Plancha!: 518.—Los precedentes, El verdugo laborioso: 519.—Comentarios, La bola de nieve: 520.—Entre cocheros, Actualidades: 521.—¡Hasta otra!, Miscelánea, Crítica de críticos: 522.—La consigna, Choque lamentable, ¡De fraile!: 523.—Aspiraciones, Preparativos electorales, La disculpa: 524.—Metamorfosis, La vida alegre: 525.—En el restaurant, La carrera, El que á hierro mata...: 526.—Medallas económicas, La osadía castigada: 527.—Mentiras inocentes, La confesión: 528.—Entre capitalistas, Las veladas: 529.—Punto y aparte, Servicio importante: 530.—El premio de la Academia, Miscelánea, Una catalana, Intimidaciones: 531.—Caballería rusticana, Los guantes: 532.—El cáncer social, Los que se quejan, Ley de 30 de Junio de 1892: 533.—El término medio, El milagro del Santo: 534.—La eterna duda, Esgrima de sable: 535.—A las puertas del cielo, Día de campo: 536.—La tijera fatal, Dolora: 537.—En el estanque grande, La cuestión económica: 538.—Histórico, Los padres de familia: 539.—Fin de curso, Il Trovatore: 540.—La vida en Madrid, Manuel Rodríguez en *El dúo de la Africana*, La recomendación: 541.—S. A. la bicicleta, El ardiente Febo: 542.—El veraneo en Madrid, Nuestros bañistas: 543.—Suplemento al 543 con grabados de *El dúo de la Africana*.—Contrastes, Los embusteros: 544.—Reflexiones, Después del estreno: 545.—En la playa, Disculpas: 546.—Marina, Humorada: 547.—En el Prado, Intimidaciones: 548.—Francas declaraciones, Actualidades: 549.—Injurias y calumnias, La comodidad, En el Príncipe Alfonso: 550.—Fantasía meridional, Velada literaria: 551.—Avisos útiles, Sainete íntimo: 552.—Actualidades, Brujerías: 553.—Las economías, Los donativos: 554.—El coco, Las fases de la luna: 555.—Patriotismo involuntario, Medalla hispano-africana: 556.—Las reformas de Guerra, El servicio: 557.—Planes de campaña, El fatalismo: 558.—Un voluntario, Actualidades: 559.—El timo diario, Un valiente: 560.—Crónica de la guerra, Lo de siempre: 561.—Pues señor..., Las reformas: 562.—Táctica callejera, Actualidades: 563.—Adelantos del arte, Mesa a vuelta: 564.—Las postergadas, La inspiración: 565.—¿En qué quedamos?, Nochebuena: 566.—Señores..., Fin de año: 567.

Anuncios ilustrados en todos los números.

DIBUJANTES: Cilla.—González.—Mecachis.—Escaler (†).

ADVERTENCIA IMPORTANTE

MADRID CÓMICO sufrirá en 1894 notables reformas, de las que esperamos, y así Dios nos oiga, resultado excelente. Sin embargo, no se alterarán los precios de suscripción y venta. Las reformas se inaugurarán en el número próximo, ó sea el *Almanaque*, que constará de 28 páginas, con cubierta en colores, y en el cual colaborarán los Sres. Sánchez Pastor, Campoamor, Aza, *Clarín*, Ramos Carrión, Vega, Sierra, Fernández Bremón, Bustillo, Estremera, Taboada, Palacio (D. E.), Zúñiga, Silva, Jackson, Picón, Ansorena, Estrañi, Matoses, Echegaray (D. M.), Chaves, Palacio (D. M.), Sánchez Pérez y Delgado.

Ilustrarán el número 60 grabados de los Sres Laporta y Romea y C.^a, de dibujos de los Sres. Pellicer, Perea (D. A.), Pla, *Mecachis*, Apeles Mestres, Perea (D. D.) y Cilla.

Costará este *Almanaque*, como de costumbre, 50 céntimos al público y 35 á vendedores y corresponsales.

Debiendo publicarse el día 6 de Enero, avisamos que no lo recibirán los suscriptores que para esa fecha no hayan renovado sus abonos y los corresponsales que estén en descubierto con la Administración. Se explica este rigor, porque las dichas reformas nos cuestan un ojo de la cara, y no es cosa de darlas gratis.

Conque... felices salidas y entradas de año, y el Señor sea con ustedes y con nosotros.

EL ADMINISTRADOR.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS



¿Qué es lo que se debe hacer para despedir el año?
Pues beber
Cognac fino de Moguer,
que es muy rico y no hace daño.
Guinea, Carretas, 27.
Depósito de vinos, Arsenal, 2.



¡Escúchame, atiende!
Tu duda me ofende,
pues nunca dan chasco
los hongos que vende
García Carrasco.
Carretas, 26.



Aquí do le ves,
es un pantalón
legítimo inglés
que vale un millón,
si no vale tres.
Pesquera.
Magdalena, 20.



Si de una muela,
querida Carmen,
padeces tanto,
comprende y sabe
que no te salvas
hasta que encargues
a *Tirso Pérez*
que te la saque.
Mayor, 59.



—¡Vete con Dios, desdichado año de 1893! Dejas a tu sucesor una herencia de calamidades, de las cuales no se puede salvar más que de una manera: Dedicándose todo entero á admirar las baldosas especiales para patios, terrazas, cuerdas, azoteas y cocheras, los mosaicos hidráulicos para pavimentos, los artesonados y florones para techos y los objetos de arte en mayólica, cerámica y barro, de que hay abundante colección en el almacén de los señores *Escofet, Fortuny y Compañía.*

Alcalá, 18 (Equitativa).



—El grano fatal me sienta muy mal, me afea la piel.
—Pues échate en él
Coldcream especial!
Farmacia de Torres Muñoz.
San Bartolomé, 7.
San Marcos, 11.



Tiene *Martínez* tales camisas, tan elegantes, tan superfinas, unas de cuello de pajarita, otras bordadas, las otras lisas, que no es extraño que venda y sirva dos mil docenas todos los días.
San Sebastián, 2.



—Prefiero vinos del Priorato.
—Yo, Valdepeñas.
—Yo, los navarros.
—Ea, señores, no discutamos.
¿Vinos de mesa?
¡Los de *Medrano!*
Plaza de Matute, 9.

—¿Tú qué quieres que te den los reyes? ¿Un traje entero de lanilla?
—No lo quiero, con el que tengo estoy bien.
—¿Un sombrero?
—Tengo cien y no me pongo ninguno.
—Pues ¿qué es lo que quieres, tuno?
—Una camita del *Bazar de la plaza de la Cebada*, número uno!



GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA.—MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL.
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID